

Psicología I

INTRODUCCIÓN A LA EPISTEMOLOGÍA

FREUDIANA - PAUL-LAURENT ASSOUN

1. EL FUNDAMENTO MONISTA

1. EL RECHAZO DE LA QUERRELLA DE LOS MÉTODOS

En el momento en que el saber psicoanalítico se constituye, se promueve en un campo epistémico en plena revolución. Lo que está en juego epistemológicamente se cristalizó en particular en una querrela memorable que moviliza muchas pasiones teóricas: la querrela de los métodos (*Methodenstreit*). Esta es motivada por el ascenso de las ciencias llamadas del hombre o del espíritu, o también "ciencias morales". La irrupción de un saber que se reivindica como inédito implica una verdadera reforma del entendimiento epistemológico en la comunidad científica. Lleva en particular a la producción de un par fundador nuevo, el de las *Naturwissenschaften* y de las *Geisteswissenschaften*. Por tanto, la tesis capital de que el psicoanálisis es una *Naturwissenschaft* debe confrontarse con la connotación que toma ese término en consideración a lo que está en juego en ese momento.

Así, conviene recordar con cierta precisión cómo se formulaba el problema en el tiempo de Freud. De hecho, la distinción se fundaba en una separación entre la esfera de la naturaleza, justificable de los métodos que habían dado prueba de sus aptitudes en la ciencia clásica (galileana) y una esfera de la historia y del hombre, que tenía que dotarse de una metodología *sui generis*. Dos palabras claves se imponen entonces para mostrar esa diferencia, el explicar (*erklären*) y el comprender (*verstehen*). No es una casualidad que haya sido Droysen¹ quien introdujo esa distinción que prometía una hermosa carrera: se la encuentra desde 1854 en su *Grundriss der Historik*. En efecto, los historiadores fueron los primeros en tocar el problema de la *hermenéutica* como especificando un saber propio. Droysen, alumno del filólogo Boeck,² prolongaba una tradición que se alimentaba a su vez de la hermenéutica teológica que había florecido a principios del siglo con Schleiermacher.

¹ Johann Gustav Droysen (1808-1884), profesor en Kiel a partir de 1840, fue uno de los renovadores de la historiografía alemana del siglo XIX.

² August Boeck (1785-1867), maestro de la filología alemana en el siglo XIX, alumno de Schleiermacher y miembro del círculo romántico de Heidelberg.

FOTOCOPIADORA

C.E.PSI

Psicología I

Folio

SF 1

293

DF 3

Así, se advierte en seguida lo que está en juego ideológica-mente que sobredetermina la hermenéutica y la inclina hacia el espiritualismo. Pero al final del siglo, bajo el efecto de una especie de explosión metodológica, la distinción se vuelve un verdadero lema. Se puede fechar ese viraje con precisión: es en 1883, en el momento en que Freud inicia su práctica médica, cuando estalla el *Methodenstreit*. El motivo de ella es la reedición del libro de un economista, Karl v. Kries, *La economía política desde el punto de vista histórico*, que representaba la antigua escuela histórica alemana.³ El mismo año se publica la obra del marginalista Carl Menger, *Consideraciones sobre los métodos de las ciencias sociales*,⁴ y sobre todo la *Introducción a las ciencias del espíritu* de Wilhelm Dilthey, que se impone desde entonces como el gran teórico de las ciencias del espíritu, opuestas sistemáticamente a las ciencias de la naturaleza. Así, por medio de los enfrentamientos de escuelas en el seno de la economía política, la oposición se institucionaliza, en tanto que Dilthey se asigna la misión de dotarla de un estatuto teórico.

En un tercer tiempo, contemporáneo del nacimiento del psicoanálisis, el historicismo erige ese par en separación fundadora. Los protagonistas son Heinrich Rickert y Wilhelm Windelband, que producen en esa época sus manifiestos, respectivamente *Las fronteras de la formación conceptual en las ciencias de la naturaleza* e *Historia y ciencia de la naturaleza*.⁵ Este último escrito materializa la consagración de una nueva corriente: es la transcripción del discurso de Windelband después de su elección como rector de la Universidad de Estrasburgo en 1894. La corriente hermenéutica tenía su Du Bois-Reymond, pues la brillantez de ese discurso recordaba el éxito, veinte años antes, del *Ignorabimus*.⁶ Rickert y Windelband trazan una delimitación determinada y la filología.

Se distingue la vieja escuela histórica alemana, influida por Savigny y List y representada por Wilhelm Rescher, Bruno Hildebrand y Karl v. Kries, y la joven escuela histórica alemana (Schmoller, Wagner, Bücher): estos economistas oponían al naturalismo de la economía clásica del siglo XIX el punto de vista historicista. Así, la historia es redescubierta por la economía, después de haberla abordado por la historia misma y la filología.

³ Karl Menger (1840-1921) es considerado junto con Walras y Jevons como el fundador de la escuela marginalista en economía: opone al enfoque histórico y deductivo de Schmoller (nueva escuela histórica) un enfoque atomístico/individualista e inductivo. Representa la rama vieja del marginalismo.

⁴ Rickert (1863-1936) y Windelband (1848-1915).

⁵ Acerca de la importancia de este acontecimiento, véase *infra*, el cap. 2. Véase también H. Boruttau, *Ernst Du Bois-Reymond* (1922).

nante entre "ciencias de la cultura" y "ciencias de la naturaleza", "ciencias nomotéticas" y "ciencias idiógráficas". Por último, en 1913, Karl Jaspers aplica a la psicopatología, en su *Psicopatología general*, la distinción del explicar y del comprender/*interpretar*.

Esta última denominación traduce el sentido de la oposición epistemológica del planteamiento naturalista, que se esfuerza por reducir el devenir a leyes universales que sirven para subsumir lo particular en lo universal (razón por la cual Windelband las bautiza "nomotéticas"), y el planteamiento culturalista, que aprehende el objeto en su idiosincrasia individual, como singularidad inmersa en la historia y el devenir. En el primer caso, hay que disolver lo particular en lo general; en el segundo, se trata de transcribir lo individual, sin disolverlo en alguna mediación conceptual —por eso se llama *idiógráfico*.

Otro aspecto de la oposición: las ciencias de la naturaleza se atienen a los juicios de realidad, en tanto que las ciencias de la cultura implican la valorización. Así, la finalidad y el resultado de la obtinación en reservar una región irreductible al planteamiento naturalista es la evidenciación de una *axiología*, en cierto modo experimental.

Así, en el momento en que el psicoanálisis freudiano emerge a la cientificidad, se veía confrontado con el problema inmediato de su lugar en un tablero que ese largo proceso había constituido. La emergencia al saber tenía que responder a la interpelación preliminar. Cuando Freud titula el psicoanálisis "ciencia de la naturaleza", vemos que responde a esa interpelación, en la medida en que el "¿quién soy?" por el cual un saber anunciaba su identidad estaba de hecho en condiciones de responder a la pregunta forjada por la historia que acabamos de evocar: "¿Eres ciencia de la naturaleza o ciencia del espíritu?"

Ahora bien, veamos cómo se anuncia la originalidad freudiana: por su obstinación un tanto porfiada de etiquetar su psicoanálisis como *Naturwissenschaft*, se las arregla para eludir la pregunta, para ignorarla plácidamente. No escoge la ciencia de la naturaleza contra una ciencia del espíritu: Freud significa prácticamente que la alternativa no existe, que, tratándose de cientificidad, no se puede hablar más que de ciencia de la naturaleza. Freud, aparentemente, *no conoce otra*.

De tal modo que la evocación del universo precedente, sin embargo tan apremiante, tiene por curiosa lección que Freud lo ignora. Aparentemente, el problema de los métodos no le interesa. Hecho negativo, esta plácida abstención de las pasiones me-

todologías es sin embargo el anuncio de la postura freudiana en su medio epistémico.

2. LA INTERPRETACIÓN ES UNA EXPLICACIÓN

Si se está dispuesto a aceptar esta determinación, hay que sacar sus consecuencias inmediatas. No es oportuno escindir el planteamiento psicoanalítico en una parte *explicativa* (en la línea de las ciencias de la naturaleza) y en una parte *interpretativa* (en la línea de alguna ciencia humana) —lo cual equivaldría a interiorizar la distinción. El psicoanálisis no sólo es completamente ciencia de la naturaleza, sino que además no se prolonga, al menos si tomamos en serio la tesis freudiana, en una dimensión hermenéutica. A esa consecuencia, por cierto, se opondría de inmediato ese hecho muy conocido, hasta tal punto que suele servir para caracterizar el enfoque psicoanalítico: el lugar de la *interpretación* en el proyecto freudiano. ¿La hermenéutica onírica y clínica no es lo que sirve para encarnar el proyecto freudiano? ¿El psicoanálisis no nace en cierto modo con la *Traumdeutung*?

Pero esto es precisamente lo que una epistemología freudiana debe tomar en cuenta: el hecho de que la emergencia de un punto de vista interpretativo no haya tenido ningún efecto polémico en la tesis freudiana de la primacía de la explicación. En ningún momento la interpretación, por más grande que sea su importancia clínica, implicó en la concepción que Freud forja de su propia episteme una rectificación en un sentido hermeneutista.⁷ Lejos de transferir al psicoanálisis al campo de las ciencias hermenéuticas, la *Traumdeutung* no modifica en absoluto, en apariencia, la identidad de la *Naturwissenschaft*. Esta sigue basada en el *erklären* como su procedimiento principal y por así decirlo regio.

Esto implica, pues, que la *Deutung* freudiana se representa efectivamente en Freud como no disruptiva con el *erklären*, incluso que la interpretación se plantea como una variante de la explicación. En ningún momento la hermenéutica freudiana cobra la acepción antagonista de la explicación, como en la acepción definida por la corriente que, de Droysen a Dilthey pasando por Rickert, integra en la idea de interpretación la connotación antonímica de la explicación.

Para recuperar la acepción freudiana, es conveniente restituir el contenido objetivo relacionado con el término alemán *Deutung*.

⁷ Se puede oponer este hecho a la tentativa de Ricoeur (*supra*).

Conviene ver en ello un procedimiento intelectual que explica en el modo interpretativo o interpreta asignando la causa. Resulta poco decir que interpretación y explicación son parientes cercanos: expresan un planteamiento homogéneo que no justifica turbulencia alguna en el modelo epistemológico naturalista.

Para nuestro propósito epistemológico, basta con dar a pensar esa homogeneidad. Desde el punto de vista del contenido psicoanalítico, cabe señalar que insta a una relectura de la "ciencia de los sueños" que recentra la interpretación en la explicación. Deterninar el significado (*Bedeutung*) del sueño nunca equivale en Freud a descomponer el esquema causal. Por esa razón, la interpretación freudiana, como podremos comprobarlo, se distingue por su aspecto positivo, pues está atenta a reconstituir la objetividad de las asociaciones oníricas, a reserva de empobrecer aparentemente la interpretación. Se trata de elucidar el nexo objetivo entre el contenido manifiesto y el contenido latente del sueño. Por eso, el contenido manifiesto siempre añade a su función de significante un aspecto "objetivo" que lo aparenta a un efecto, así como el contenido latente añade a lo inefable del significado la eficiencia material de la causa. El acto interpretativo nunca se emancipa del todo, por consiguiente, del acto explicativo por el cual se remonta del efecto a la causa.

Esto se verificaría con la misma facilidad en la psicopatología freudiana. La atención sutil a la idiosincrasia del lapsus o del sintoma neurótico nunca se emancipa del planteamiento que tiene de a subsumir lo particular en su *determinante*. El genial "sentido clínico" de Freud nunca transgrede su imperativo explicativo, que ordena no detenerse antes de haber localizado el *nexus* del acontecimiento con el proceso, lo cual apoya el olfato clínico en un "objetivismo" riguroso, uniendo sentido y proceso en una búsqueda obstinada de una especie de *causalidad semiológica*.

3. EL PSICOANÁLISIS ES UNA "NATURWISSENSCHAFT"

Así, en la epistemología freudiana no hay cabida para un dualismo, pues la distinción de las *Geisteswissenschaften* y de las *Naturwissenschaften* remite a una distinción de dos esferas axiológicamente distintas. No basta con decir que, para Freud, el psicoanálisis es una *Naturwissenschaft*: de hecho, no hay, literalmente, más ciencia que la de la naturaleza. *Naturwissenschaft* equivale prácticamente a *Wissenschaft*. Entendamos que la ambición de cientificidad remite de manera exclusiva y pleonástica a una nor-

ma que emana de la ciencia de la naturaleza. Por eso, en los escritos de Freud, la alternativa es tan clara: si el psicoanálisis es una ciencia digna de ese nombre, entonces es *Naturwissenschaft*. Encontramos, pues, en la base de la epistemología freudiana un *monismo* caracterizado y radical. Ese término de monismo no es fortuito: nos remite a una corriente que, frente a la tradición rickertiana, resueltamente dualista, mantiene un *monismo epistemológico riguroso*. Para Haeckel,⁸ el monismo tiene por resultado recusar la separación de dos substancias distintas que se caracterizarían como "alma" y "cuerpo". Ahora bien, esta distinción ontológica es lo único que funda la distinción epistemológica: si se recusa la primera, la segunda se vuelve *ipso facto* caduca. La profesión de fe monista lo precisa bien: "Insistimos... en la unidad fundamental de la naturaleza orgánica e inorgánica, de las cuales la última comenzó relativamente tarde a evolucionar de la primera [*sic*]. No se puede trazar un límite exacto entre esos dos campos principales de la naturaleza, como tampoco se puede establecer una distinción absoluta entre el reino animal y el reino vegetal, o entre el mundo animal y el mundo humano. Por consiguiente, contemplamos toda la ciencia humana como un solo edificio de conocimientos, rechazamos la distinción habitual entre la ciencia de la naturaleza y la del espíritu. La segunda no es más que una parte de la primera, o recíprocamente ambas son más que una."⁹

En ese texto notable se encuentra el manifiesto del monismo epistemológico, que constituye una contracorriente considerable en el campo epistemológico de fuerzas en Alemania durante el último cuarto del siglo XIX. Es tanto más importante recordarlo cuanto que, en el marco de la querrela de los métodos cuyo cuantio cubre todo lo que acontece entonces en las ciencias humanas, la corriente dualística es la que habla más fuerte. Ahora bien, resulta evidente que Freud escogió su partido en ese enfrentamiento inicialmente, sin problema y sin la menor vacilación. En efecto, esa elección epistemológica se le asigna muy naturalmente por el tipo de práctica científica que no hace más que codificar espontáneamente. El ideal científico cuyo aprendizaje efectúa Freud en la anatomía y la fisiología, desde el origen,¹⁰ tiende espontáneamente a alinearlo en el campo fisicoquímico que es su

⁸ Acerca de Haeckel y su considerable importancia para Freud, véase *infra*, en particular la conclusión.

⁹ *Le monisme, profession de foi d'un naturaliste*, trad. francesa, Schleicher Frères, p. 12.

¹⁰ Véase *infra*, segunda parte, cap. 1.

modelo indiscutido. Por esta razón, hubiera podido suscribir a las fórmulas anteriores en que Haeckel sostiene que lo que se llamaría ciencia del espíritu, suponiendo que esa etiqueta no sea engañosa, sólo sería concebible como una parte de la ciencia de la naturaleza, o más bien no sería más que una sola y misma cosa. Eso es, además, lo que todas las declaraciones de Freud al respecto repiten con un vocabulario análogo al de Haeckel.

Esta comparación nos advierte que, si bien Freud desdeña los enfrentamientos dominantes, no se encuentra sin embargo en situación de atopia: más bien suscribe a otro referente. Relevancia más bien su pertenencia a una familia para la cual *Wissenschaft* y *Naturwissenschaft* son sinónimos. Ahora bien, ¿quién en Alemania representa un bastión de resistencia contra el dualismo desenfundado sino los físicos y sus émulos fisiólogos y psicólogos?

En efecto, frente al dualismo exhaustivo a la Diltthey y a la Rickert, podemos etiquetar un dualismo mitigado que, por lo demás, busca su modelo en Inglaterra, en la epistemología de John Stuart Mill, que el joven Freud tradujo.¹¹ Éste piensa una diferencia de grados entre ciencias morales y ciencias de la naturaleza.¹²

Al constituirse, la psicología fisiológica de Wundt¹³ se dota asimismo de un dualismo mitigado. En efecto, la ambición de cientificidad de la psicología implica dejarle la posibilidad de elevar la investigación de los procesos psicológicos al nivel de la cientificidad propiamente dicha, la de las ciencias de la naturaleza. Por eso, en Wundt, la fisiología es requerida para dotar a la psicología de su estatuto científico. Pero resulta significativo observar que Wundt, arrastrado por el movimiento de ascenso irresistible de las *Geisteswissenschaften*, acaba paulatinamente por conceder al historicismo una irreductibilidad creciente de la esfera del espíritu.¹⁴ Toda la ambigüedad de Wundt es que asigna a la psicología la función de enlace entre las dos esferas. Se le atribuye secretamente el papel de suprimir la diferencia entre los dos tipos de saberes, por su mediación; pero, al mismo tiempo, marca su separación, puesto que saca precisamente su valor de

¹¹ Acerca de este episodio, véase Jones, *op. cit.*, t. 1, pp. 61-62 y la introducción de Freud, *la philosophie et les philosophes*, pp. 13-14.

¹² Cf. su *Sistema de lógica deductiva e inductiva* (1866), en particular el libro VI referente a las "ciencias morales", cap. 1, párr. 1; cap. 3, párrs. 1 y 2.

¹³ Acerca de Wundt, véase *infra*, segunda parte, cap. 3.

¹⁴ Haeckel le reprochará esta evolución, visible a lo largo de las ediciones de su *Logik*.

Haeckel

Stuart Mill
Diltthey
Quelchmann

Wundt

su función mediadora. Por tanto, plantea la dualidad que tiene por función superar.

El dualismo mitigado de Wundt sirve para especificar la postura del psicoanálisis como "psicología científica". Para Freud, el psicoanálisis no es algo intermedio en la confluencia de las dos esferas: está enteramente por esencia, y tiende a estar por vocación, *del lado de la esfera de la naturaleza*. No cabe duda que contrajo esa idea duradera de los anatomofisiólogos. Pero ya no se trata, como para Wundt, de fundar la científicidad de la psicología en una ciencia de la naturaleza elegida. La concepción del estatuto epistémico de la ciencia del psiquismo es en Freud de plano *reductivista*, y ese reductivismo es lo que funda su mismo epistemológico.

Por ello, Freud deriva como un retoño tardío de una corriente obstinadamente fiscalista que se cristalizó desde los años 1840 en Alemania en torno a esa famosa *Berliner Gesellschaft*, ilustrada por la prestigiosa trilogía Helmholtz-Brücke-Du Bois-Reymond. En efecto, es sabido que esos maestros de la fisiología habían proferido un verdadero *juramento fiscalista* que Freud adoptó.

4. EL POSTULADO REDUCCIONISTA

Se trata del juramento enunciado desde 1842 y formulado por Du Bois-Reymond: "Brücke y yo hemos contraído el compromiso solemne de imponer esta verdad, a saber: que sólo las fuerzas físicas y químicas, excluyendo a cualquier otra, actúan en el organismo. En los casos que esas fuerzas todavía no pueden explicar, hay que dedicarse a descubrir el modo específico o la forma de su acción, utilizando el método fisicomatemático, o bien postular la existencia de otras fuerzas equivalentes en dignidad a las fuerzas fisicoquímicas inherentes a la materia, reductibles a la fuerza de atracción y de repulsión."¹⁵ Tal es la carta común de los físicos y fisiólogos que se agrupan en 1845 en la *Berliner Physikalische Gesellschaft*. Ahora bien, podemos encontrar en ella las tesis del fiscalismo radical: a] no hay más fuerzas, o sea manifestaciones materiales (en virtud de la equivalencia fuerza-materia) que las fisicoquímicas; b] sólo esas fuerzas actúan en el organismo, de tal modo que se le cierra virtualmente el paso a todo vitalismo; c] el único cometido científico es "descubrir el modo

¹⁵ Texto citado por Jones, *op. cit.*, t. I, p. 45, según Bernfeld (*op. cit.*).

específico o la forma de acción de esas fuerzas fisicoquímicas"; d] en caso de que la investigación se tope con modalidades no reductibles a esas modalidades conocidas, sólo el "método fisicoquímico" se impondría, todavía y siempre, para *reducir* esas manifestaciones a las fuerzas fisicoquímicas, única materia de saber.

Así, ese reductivismo se opone a toda fuerza de emergentismo que postule órdenes irreductibles: lo orgánico es exhaustivamente investigable conforme al método fisicoquímico. Esta es la razón por la cual, en última instancia, no cabe distinguir esferas heterogéneas, de las que unos tipos de saberes heterogéneos tomarían posesión. Si no cabe distinguir una región propia de las ciencias del Hombre, es porque lo *humano* no podría ser una materia específica. La jurisdicción del método fisicomatemático se extiende, pues, a la integralidad de los fenómenos. Esa es la razón por la cual toda forma de saber es *Naturwissenschaft*, y por la cual, correlativamente, hay que entender *Naturwissenschaft* como el modelo elaborado en esas ciencias claves que son la física y la química.

Señalemos, sin embargo, que si se pudo hablar de juramento fiscalista es porque esa reducción es un *cometido*, y no un logro. Toda la práctica experimental de la fisiología surgida de Johannes Müller, luego ilustrada por Brücke y Helmholtz, constituye una verificación experimental obstinada de esa exigencia. Pero se confirma por ende el sentido profundo de la tesis freudiana según la cual el psicoanálisis es una *Naturwissenschaft*.

En primer lugar, atribuirlo a una esfera irreductible a la investigación fisicoquímica —lo cual, para la tesis dualista rickertiana-diltheyana, hubiese sido un signo de privilegio axiológico— le parecería a un émulo del fiscalismo como una verdadera decadencia epistémica: en efecto, la irreductibilidad, en una perspectiva reductcionista, equivale a un fracaso de la científicidad propiamente dicha.

En segundo lugar, se comprende que recordar obstinadamente esa tesis no es en Freud comunicar vagamente algo que se añade exteriormente a su práctica: expresa una convicción epistemológica inspirada en la fuente que acabamos de evocar, y que debe descifrarse no como una *aserción* —observación de que el psicoanálisis pertenece a la etiqueta "*Naturwissenschaft*"— sino como un *requisito*: tiene *que ser* tal, en la medida en que por doquier debe perseguir los gérmenes de irreductibilidad de los fenómenos llamados "inconscientes" en el método fisicoquímico.

Por último, se comprende por qué la científicidad se relaciona tan automáticamente en los escritos de Freud con esas ciencias

determinadas que son la física y la química: es porque valen menos: como ciencias particulares entre otras que como taller y centro del método de la ciencia de la naturaleza propiamente dicha. Es la manera en que él, Freud, suscribe en su tiempo y en su lugar al juramento fiscalista al cual permanece fiel hasta el meollo de la diferencia inaudita de su objeto.

5. EL RECHAZO DEL DUALISMO

Como prueba de que lo que está en juego en la cuestión del monismo y del dualismo se percibe como determinación de distinciones epistemológicas de fondo, tenemos el proceso entablado por Haeckel, en *Los enigmas del universo*, a Wundt, a quien reprocha su evolución de la primera a la segunda edición de sus *Lecciones sobre el alma en el hombre y en el animal*:¹⁶ "De hecho, los enfoques fundamentales de Wundt en psicología son, completamente opuestos en las dos ediciones de sus *Lecciones*, tan difundidas; en la primera todos son monistas y materialistas, y en la segunda dualistas y espiritualistas. La primera vez, la psicología es tratada como una *ciencia natural*, se le aplican los mismos principios que a toda la fisiología, de la que tan sólo es una parte; treinta años más tarde, el estudio del alma se ha convertido para él en una pura *ciencia del espíritu*, cuyo objeto y principios difieren totalmente de los de las ciencias naturales."¹⁷

Así, Wundt es acusado de haber traicionado el monismo de su juventud, en la época en que era asistente y alumno de Helmholtz, y el síntoma de ello es, según Haeckel, el abandono de la tesis de la psicología como *Naturwissenschaft*. Por tanto, si prolongamos para nuestro propósito esa perspectiva, Freud se presenta como el fundador de una psicología científica que nunca traicionó ese monismo.

Pero Haeckel va más lejos al indicar el fundamento de esa evolución en un "cambio de principios filosóficos":¹⁸ "Esta conversión recibe su expresión más clara en el principio del paralelismo psicofísico... Ese perfecto *dualismo* del cuerpo y del alma, de la naturaleza y del espíritu, fue por supuesto acogido muy favorablemente por la filosofía de escuela entonces reinante,

¹⁶ O sea de 1862 a 1892, años decisivos para esa separación.

¹⁷ *Los enigmas de l'univers*, trad. fr. Schleicher Frères, p. 116

¹⁸ *Op. cit.*, p. 117.

que lo aplaudió como un progreso importante, sobre todo porque ese dualismo es profesado por un notable naturalista que antaño sostuvo las opiniones contrarias."¹⁹ El dualismo se considera como una traición: distinguir alma y cuerpo, ciencia de la naturaleza y del espíritu, es pasar al enemigo. Eso es lo que Freud nunca hizo por su parte. Lo que fue el destino de Wundt nunca tentó a Freud.

Señalemos, sin embargo, para matizar lo anterior, que Freud no ignora el término de *Geisteswissenschaften*. Pero cuando menciona la dualidad, es tan sólo para zanjar abruptamente la cuestión de la pertenencia de la psicología a la familia de las *Naturwissenschaften*, como en este texto de 1925: "Unos conceptos fundamentales claros y unas definiciones de contornos precisos no son posibles en las ciencias del espíritu [*Geisteswissenschaften*] sino en la medida en que éstas quieren hacer encajar un orden de hechos en los marcos de un sistema intelectual inventado de cabo a cabo. En las ciencias naturales, de las que forma parte la psicología, semejante claridad en los conceptos dominantes [*Oberbegriffe*] es *superflua, incluso imposible*."²⁰ Como se ve, el campo de las ciencias del espíritu no se evoca más que a contrario, para insistir mejor en la vocación naturalista de la psicología: la distinción no pasa a través del psicoanálisis, tan sólo sirve para marcar la diferencia. Tal es el sentido de que Freud señale infatigablemente el parentesco con la zoología y, mejor aún, con la física.

O bien la distinción remite a una especie de dualidad de competencias, como este texto de 1927 a propósito de la formación de los analistas: "yo comparto el punto de vista de que todos los problemas que se relacionan con los nexos [*Zusammenhänge*] entre los fenómenos psíquicos y sus principios orgánicos, anatómicos y químicos sólo pueden ser abordados por las personas que han estudiado ambos, por lo tanto por analistas de formación médica. Sin embargo, no deberíamos olvidar que todo eso no pertenece al psicoanálisis y que no podemos prescindir por otra parte de la colaboración de personas que han sido formadas en las ciencias del espíritu."²¹ Esta es, pues, una manera de poner sobriamente las cosas en claro: ya centrado el saber psicoanalítico en las ciencias de la naturaleza, su pertenencia no deja nin-

¹⁹ *Op. cit.*, p. 116.

²⁰ *Selbstdarstellung*, G. W., XIV, p. 84.

²¹ *Suplemento a la cuestión del análisis profano*, G. W., XIV, pp. 294-295.

guna duda: por tanto, la formación en la esfera vecina de las ciencias del espíritu funda una "colaboración" que confirma la otredad. La dualidad puede conservarse como división técnica del trabajo y de la formación precisamente porque se la evacua claramente en el plano epistémico.

2. EL FUNDAMENTO FISCALISTA

1. EL PSICOANÁLISIS, QUÍMICA DE LAS PULSIONES

Nos remitimos, pues, al examen de las relaciones entre el psicoanálisis por una parte, la física y la química por otra, tales como se desprenden del discurso freudiano.

Podemos partir de un hecho masivo: el bautizo semántico del saber freudiano como "psicoanálisis" se hace en analogía directa y explícita con el modelo físico-químico. Este hecho conocido pero metaforizado debe interpretarse literalmente en una perspectiva epistemológica.

Es en un texto de 1918 titulado *Caminos de la terapia psicoanalítica* donde la analogía se despliega en una sistematicidad que permite precisar su valor epistemológico. Freud estipula que la palabra "análisis" significa "descomposición" (*Zerlegung*), "desagregación" (*Zersetzung*): "hace pensar en el trabajo del químico sobre las sustancias [*Stoffen*] que encuentra en la naturaleza y lleva a su laboratorio. En efecto, semejante analogía es válida [*wirklich besteht*] desde cierto punto de vista importante."¹ Freud plantea, pues, la comparación entre el psicoanálisis y el análisis químico mucho más como una analogía real y precisa que como una metáfora de circunstancia. Lo que la funda es que las mociones pulsionales (*Triebreregungen*) constituyen los elementos (*Elemente*) que forman unos "complejos", los síntomas, cuya suma forma a su vez el "complejo" que es la enfermedad.

Así, el trabajo del analista y del químico convergen: "reducimos los síntomas a las mociones pulsionales que los motivaron y, al igual que la química separa [*ausscheidet*] el elemento químico [*Grundstoff*], la materia fundamental, de la sal, que se había vuelto irreconocible por su combinación con otros elementos, evidenciamos esas mociones pulsionales hasta entonces ignoradas por el enfermo en sus síntomas". El análisis se ejerce además, añade Freud, en el hecho de que "hemos explicado las tendencias sexuales del hombre descomponiéndolas [*zerlegt*] en sus componentes [*Komponenten*]"².

¹ *Gesammelte Werke*, Londres, Imago Publishing Co., Ltd., 18 vol., t. XII, p. 184.

² *Op. cit.*, G. W., XII, p. 185.

